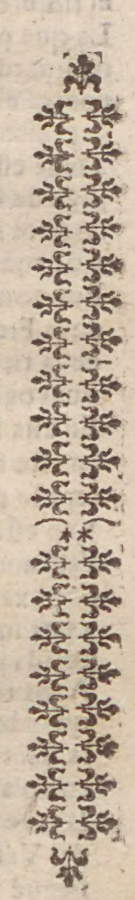
ROMANCE DE
LA SANTISSIMA CRUZ.
COMPUESTO POR UNA HIJA DE LUCAS DEL OLMO.



EN la Ciudad mas insigne,
à quien el ambito excelso
de España tributos paga
en venerados acentos.

Primera Escuela de Marte,
excelsa Corte de Venus.
Theatro de la hermosura,
de gala, y belleza à un tiempo.

La

La que levantando almenas,
escollo forma en el viento,
y en tremoladas vanderas
publica el mundo sucessos.
La que por armas esculpe
las olas del mar soberbio,
la que esgrime por blason
el timbre de noble afecto.
La que por ser tan leal,
no guarda sus privilegios
contra el Rey, que su Corona
la presentaron los buenos.
Tiene este Valle de perlas,
joya de diamantes bellos,
las siete Antorchas de España,
y de todo el Mundo espejo.
Por nombre ilustre Xerez
de la Frontera, à quien dieron
de la tierra leales hijos,
nuevos favores el Cielo.
En esta insigne Ciudad,
en este raro portento,
en este mar de bonanza.
y en este mapa del suelo.
Passeandome en sus calles,
con exercicios honestos,
y por sus hermosas plazas,
guiada de buen intento.
A los tres dias de Mayo,
quando con Divino afecto
la Santa Iglesia celebra
en aplaudidos festejos
la invencion de la Cruz Santa,
del Verbo Christo tropheo,
lleguè á una casa, entrè en ella,
y alegres mis ojos vieron
una Cruz, la mas hermosa,
que bosquexar pudo à un tiempo
los pinceles de Timantes,
y los que de Apeles fueron.
Tan hermosamente puesta,
tan rica de adornos bellos,
que cifraba en su hermosura
el Sol Luna, Estrellas, Cielo.
Aquì bizarros Poetas,
heroycamente discretos
los que estudiais facultades
de ciencias, obras, y versos:
atencion os pido yo,
y à Vos, Divino Maestro;
Norte de mis esperanzas,
este humildissimo ingenio
apresta para elogiaros
tinta, papel pluma, y zelo.
Hija nacì de las letras
que las estimo, y professo,
y estudiando facultades,
logrè felices empleos.
Pero teniendo licencia
del Gran Monarca supremo,
Rey de los Cielos, y tierra,
gustosa à loarte empiezo,
dandome el Cielo su luz,
su gracia, auxilio è ingenio.
Sois el alma de San Juan,
pues le templaba su cuerpo;
y el gran Zacharias mudo,
habló al ponerte en el pliego.
Sois Luz de San Agustin,
quando Idolatra le vieron,
y al reñir en la Campaña
te apareciste en el viento.
Sois vida de San Christoval,
pues en el monte soberbio,
por destruir al Demonio,
te descubriste en un vuelo.
Sois yugo de San Isidro,
aquel Labrador perfecto,
que los Angeles le araban,
mientras contemplaba en veros.
Sois

Sois Corazon de Francisco,
que en el costado derecho,
abriendo Christo una Llaga,
quiso mirarle allà dentro.
Sois Sello, que Christo dió
al Pontifice San Pedro.
Sello con que el hombre siempre
se sellò, y no quedò feo.
Sois camino de San Lucas,
quando con Cleofas à un tiempo
iban dudando los dos
la Resurreccion del Verbo.
Sois Espada de San Pablo,
cuyo Damasquino azero
es el Brazo de Dios proprio,
por quien rindiò Pablo el cuello.
Sois de San Gines Theatro
en representarme diestro,
pues siendo primer Galan,
represento un Auto excelso.
Sois de San Bruno Corona,
pues en el mayor silencio,
Marquès fuè de Santa Cruz,
y Rey de mayor acierto.
Sois de San Miguèl Escudo,
que solo cubriendo el pecho,
contra el Angel, que en la Silla
de Dios quiso hacer assiento.
Sois Trueno, que con tesura
atronais todo el Infierno,
y en el Mar os dedicaba
tormenta, y trueno San Telmo.
Sois la campana que hà dado
al Orbe tronantes ècos,
y San Bernardo declara
de tres metales la hán hecho.
Sois de San Diego Columna:
pues arrimandola al cuerpo
de los tormentos del Mundo
passò con favor del Cielo.

Sois Arbol bendito, y Santo;
y esse Simòn Cirineo
declara, que fuisteis hecho
de Palma, Cyprès, y Cedro.
Sois de San Jacinto Antorcha,
mas clara, que el claro Febo,
à donde el Sol de Justicia
uniò en sì sus rayos bellos.
Sois la Vara de Moysès
llena de mil privilegios,
quando abriò el Mar, y passò
el Israelitico Pueblo.
Sois Azero, que sabstenta
de la Iglesia el Firmamento,
y en las abrasadas llamas
muriò el Divino Lorenzo.
Sois Capitan en el Mar,
sin fuerza de Marineros;
y San Vicente Ferrer
os llevò por Norte excelso.
Sois Estrella, que guiò
à los tres Reyes diversos;
y la postrera obra que
hizo San Joseph supremo.
Sois la cama de JESUS,
y fuè tan angosto el Lecho,
que un pie sobre otro carga,
y entrambos brazos abiertos.
Sois el bellissimo Arado,
con que el Labrador Eterno
saliò à descubrir la tierra,
como escribiò San Matheo.
Sois Estandarte Real,
que en Josaphat te veremos,
en el dia del Juycio,
segun San Marcos, y el Texto.
Sois Puerto en que el afligido,
como Vagèl de sì mismo,
arriba de sus naufragios,
como Varonil Eusebio.

Sois

Sois Baculo de Domingo,
pues arrimandote al pecho,
pudo vencer al Demonio,
y sus sequaces horrendos.
Sois causa porque Isaìas
profetizò tanto tiempo
la gran venida de Christo
Redemptor del Universo.
Sois Reliquia de San Felix,
que te traìa en su pecho,
y quando estaba escondido
oraba en tì por momentos.
Sois Cytara, que templada
pudo Constantino excelso,
despues de quedar torcidas
cantàra à Dios alabemos.
Sois piedra, que el Real David
tirò con notable esfuerzo,
derribando por la tierra
aquel Goliat soberbio.
Sois el Romero, que tiene
virtudes sin par, ni quento,
à quien no diò fin la pluma,
quando escribiò San Ancelmo.
En Alma, Luz y la Vida,
Yugo, Corazon, y Sello,
Camino, Espada, Theatro,
la Corona, Escudo Trueno,
Campana, Columna, Arbol,
Antorcha, Vara, ò Azero,
Capitan Estrella, Cama,
Arado, Estandarte, Puerto,
Baculo, Causa, Reliquia,
Cytara, Piedra, y Romero.
Esto sois, divina Cruz,
si por acaso indiscreto
algun Poeta quisiere
contradecirme lo hecho;
apelo à Dios Soberano,
y con los Santos excelsos,
aclamando la bondad,
los treinta voy refiriendo:
San Juan, Agustin, Christoval,
Isidro, Francisco, Pedro,
San Lucas Pablo Ginès,
San Bruno, Miguèl, San Telmo;
Bernardo, Diego Simòn,
Jacinto, Moyses Lorenzo,
Vicente Joseph JESUS,
Matheo, Marcos, y Eusebio,
Domingo, Isaìas, Feliz,
Constantino, David Anselmo,
Clementissimo JESUS,
Immenso Dios verdadero,
si en alabar à la Cruz
os agradais, yo os prometo
loaros à Vos, y à ella
pues tanto merecimiento
tiene la Cruz, dando fin
à este Romance, pidiendo
el perdon de algunas faltas,
que escribe mi pobre ingenio,
para que una esclava vuestra
estè puesta à los pies vuestros.

Con Licencia:
En Cordoba en Casa de Don Juan de Medina,
Plazuela de las Cañas.